

Una mirada psicosocial a la solidaridad y a la satisfacción de necesidades. El caso del barrio “La Honda II - Balboa” de Buga

Solidarity and needs satisfaction's psychosocial view.
The case of “La Honda II - Balboa” neighborhood from Buga

Henry GRANADA ECHEVERRI*
Héctor Fabio CARMONA COBO**

Resumen

Esta investigación se desarrolla en el marco de la psicología social comunitaria y estudia, desde la teoría de las representaciones sociales, el sentido que dan a lo comunitario los habitantes del barrio Honda II - Balboa. Se asume el enfoque metodológico de la investigación-acción participativa trabajando con líderes de la junta de acción comunal del barrio. Se analiza cómo se conjuga el sentido comunitario y la satisfacción de necesidades, encontrando manifestaciones distintas de lo solidario que varían según el tipo de actores, escenarios y actividades desempeñadas. Se discute cómo diferentes aspectos de orden psicosocial y cultural inciden y deben ser tenidos en cuenta al desarrollar proyectos de organización económica solidaria, partiendo de considerar el factor social como su fundamento y ventaja principal. Se plantea la posibilidad de propiciar una presencia institucional que potencialice la solidaridad y la autonomía en el territorio, así como elementos de políticas públicas que incorporen lo analizado.

Palabras clave: cultura solidaria, economía solidaria, factores psicosociales, satisfacción de necesidades, sentido de comunidad.

Abstract

This research is developed in the context of community social psychology, and studies from social representations theory, the sense that people from La Honda II - Balboa give to community meaning. The methodological approach assumed is participatory action research, working with community leaders

* Psicólogo. Magíster en Proyectos de Desarrollo Social. Docente Área de Psicología Social de la Universidad del Valle. Coordinador del Grupo de Investigación sobre Desarrollo Humano en Contextos Comunitarios de la Universidad del Valle, sede Buga. Miembro del Grupo de Investigación Sociedad, Desarrollo y Medio Ambiente (GEMA) de la Universidad del Valle, Cali. Correo electrónico: granadahe@yahoo.com

** Administrador de Empresas, Psicólogo. Docente Área de Psicología Social de la Universidad del Valle. Miembro del Grupo de Investigación sobre Desarrollo Humano en Contextos Comunitarios de la Universidad del Valle, sede Buga. Miembro del Grupo de Investigación Sociedad, Desarrollo y Medio Ambiente (GEMA) de la Universidad del Valle, Cali. Correo electrónico: hectorfcarmona@gmail.com

Cómo citar este artículo: Granada Echeverri, H. y Carmona Cobo, H. F. (2010), “Una mirada psicosocial a la solidaridad y a la satisfacción de necesidades. El caso del barrio ‘La Honda II – Balboa’ de Buga”, en *Revista Cooperativismo y Desarrollo*, vol. 18, núm. 97, pp. 12-33.

from neighborhood's *junta de acción comunal* (community committee). The way how satisfaction of needs and community sense are combined is analyzed, finding different solidarity manifestations that vary according to the type of actors, scenarios and activities performed. We discuss how different psychosocial and cultural order aspects impact and should be taken into account when developing solidarity economic organization projects, departing from considering the social factor as its foundation and main advantage. It raises the possibility of promoting institutional presence that fosters solidarity and autonomy in the territory, as well as elements of public policies that incorporate the analyzed item.

Keywords: needs satisfaction, psychosocial factors, sense of community, solidarity culture, solidarity economy.

Descriptores: O170 - formal and informal sectors; shadow economy; institutional arrangements; R110 - regional economic activity: growth, development, and changes; Z100 - cultural economics; economic sociology; economic anthropology: general.

Recibido: 9 de octubre del 2010 **Aceptado:** 10 de noviembre del 2010

Introducción

El barrio La Honda II - Balboa, escenario en el que se desarrolla esta investigación, está ubicado en la Comuna 5 del municipio de Buga (Valle del Cauca) y obedece a un proceso de constitución reciente, que data de 1997. Según Planeación Municipal, el barrio contaba para el 2009 con una población estimada de 2.384 habitantes, siendo su estrato socioeconómico predominante el uno. Según indicadores convencionales e informes de sus propios pobladores, en este territorio existen familias con necesidades materiales no adecuadamente satisfechas. Esta condición resalta la importancia de prestar atención a los procesos sociales y económicos que allí se desarrollan, para generar propuestas que contribuyan a mejorar los niveles de vida de la población. No obstante, se destaca que en el barrio y en la comuna de la

cual hace parte ha habido un importante desarrollo a nivel de equipamientos y servicios sociales básicos (hospital, instituciones educativas, centro deportivo, servicios públicos domiciliarios, hogares infantiles, servicios públicos de transporte, vías pavimentadas, entre otros).

En ese contexto, esta investigación se interesa por estudiar las dinámicas sociales que allí ocurren; particularmente, se interesa por comprender cuál es el sentido que sus habitantes dan a lo comunitario. Comprender qué tan importante es lo comunitario para sus habitantes permite a su vez identificar potencialidades —o dificultades— existentes para desarrollar propuestas de organización solidaria.

Para desarrollar este estudio se tomó como punto de referencia la junta de acción comunal (JAC) del barrio. Desde la metodología de la investigación-acción participativa (IAP) se avanzó en un proceso que, más que facilitar la obtención

de información, permitió desarrollar un trabajo de acompañamiento y fortalecimiento con el grupo de personas que lideran la JAC. En este sentido, el trabajo se aborda bajo los presupuestos de la psicología comunitaria, según los cuales son las propias comunidades las que deben participar activamente en sus procesos de desarrollo, como conocedoras de su propia realidad y como directamente afectadas y responsables frente a su contexto y realidad inmediata.

Para lograr este conocimiento sobre la población mencionada, se partió de la teoría de las representaciones sociales (RS) y desde allí se buscó dar respuesta a las siguientes preguntas de la investigación:

- *¿Cuáles son los elementos nucleares y periféricos bajo los cuales se estructuran las representaciones sociales de estas personas en torno al sentido de comunidad?*
- *¿Cómo se desarrollan en este contexto los procesos de objetivación y anclaje a través de los cuales se construyen dichas representaciones?*

Para dar cuenta de estas preguntas se planteó como objetivo general: *caracterizar los aspectos facilitadores y obstaculizadores que afectan las RS sobre el sentido de comunidad*. Allí se buscaron como objetivos específicos:

- Describir los aspectos de la vida cotidiana que influyen en las representaciones sobre el sentido de comunidad.

- Contrastar las representaciones de los afiliados de mayor participación y de las directivas de la junta de acción comunal del barrio con las de los afiliados concebidas por ellos como de nula o escasa participación.
- Contrastar los aspectos subjetivados de la representación con los aspectos objetivados de las condiciones del contexto abordado.
- Identificar participativamente los elementos de empoderamiento comunitario desarrollados durante el proceso de investigación.
- Proponer pautas de investigación-acción participativa en contextos comunitarios comparables con el abordado en la presente investigación.

Este documento presenta los aspectos centrales en relación con las preguntas de investigación arriba mencionadas. Para eso, se desarrolla un primer apartado de “contextualización teórica”, en el que se recogen los conceptos y desarrollos teóricos principales que soportan esta investigación, como la noción de “sentido de comunidad”, la concepción sobre necesidades y satisfactores que plantea la teoría del desarrollo a escala humana (Max-Neef, 1993) y los elementos básicos de la teoría de las RS desde los que se aborda el objeto de estudio. Luego de esto, se presenta el apartado metodológico. Si bien muchos de los resultados del estudio no se presentan por cuestiones de extensión, en este apartado se brinda una panorámica general de la forma en que procedió la investigación

para que el lector logre una perspectiva global. El apartado siguiente presenta los resultados y análisis principales en cuanto a estructura de la representación sobre el sentido de comunidad y a los procesos sociocognitivos de la realidad del barrio que han llevado a su configuración. Finalmente, se retoman algunos de los elementos del estudio que llevan a reflexionar sobre la importancia de incorporar el análisis de factores psicosociales en las propuestas de organización comunitaria o económica solidaria.

Contextualización teórica

Para McMillan y Chavis, el *sentido de comunidad* es:

Un sentimiento que los miembros tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros son importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos (McMillan y Chavis, citados por Maya, 2004, p. 192).

Para Sarason, pionero en el desarrollo de este concepto (citado por Maya, 2004, p. 189), el sentido psicológico de comunidad es "una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar". La concepción de "sentido de comunidad" constituye un esfuerzo teórico por profundizar en los elementos subjetivos que intervienen en la actividad comunitaria.

Para McMillan y Chavis (citados por Maya, 2004, p. 192) existen cuatro compo-

nentes específicos del concepto, los cuales permitirían operativizarlo en procesos de investigación e intervención. Son estos: la pertenencia, la influencia recíproca, la integración y realización de necesidades y la conexión emocional compartida.

Según esto, la presencia de un sentido de comunidad entre los participantes abordados supone la integración de los otros miembros a un proceso en el cual la satisfacción de necesidades estará posibilitada por el intercambio y la interacción común. La satisfacción colectiva de necesidades se constituye como un componente indicador de la existencia del sentido de comunidad. De esta forma, la presente investigación se interesa de manera especial por comprender cómo se agencian procesos colectivos para dar respuestas a las demandas de los sujetos.

La concepción de *necesidades* es tomada de la propuesta de "desarrollo a escala humana" elaborada por Max-Neef (1993). Una necesidad puede ser concebida como un requerimiento imprescindible o esencial para alcanzar una condición de vida determinada. Max-Neef (1993) precisa esta concepción tradicional al plantear que las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en el que ellas se interrelacionan e interactúan. Según lo anterior, la persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes. Para comprender esto se requiere distinguir entre necesidades y satisfactores. Estos últimos son formas culturalmente mediadas, diseñadas para satisfacer las diferentes necesidades humanas. Según Max-Neef:

[...] No existe una correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores. Un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades; a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. Ni siquiera estas relaciones son fijas. Pueden variar según el momento, el lugar y las circunstancias. [...] Las necesidades humanas fundamentales son pocas, delimitadas y clasificables. [...] Las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades (Max-Neef, 1993, p. 30).

Ver las necesidades solo desde la carencia sería limitado, ya que estas también construyen potencialidades en tanto comprometen, motivan y movilizan a las personas, por lo cual pueden llegar a generar recursos. Cuando las necesidades son vistas como “potencia”, se incorporan satisfactores no reconocidos cotidianamente. En esta medida, identificar aquellas necesidades que son satisfechas por cuenta propia puede aportar en la construcción de recursos y esquemas autogestionarios y cooperantes que permitan el desarrollo autónomo de una comunidad.

Es preciso tener en cuenta ciertos criterios a la hora de identificar necesidades, pues hay algunas que pueden señalarse como básicas cuando en realidad son artificialmente creadas o percibidas como indispensables, sin serlo en sentido estricto. Para menguar un poco este inconveniente, Max-Neef (1993)

propone un sistema de clasificación para identificar las necesidades y la forma en que son satisfechas. Recurre a dos criterios: según categorías existenciales y según categorías axiológicas. De acuerdo con el primer criterio, se identifican, por una parte, las necesidades de ser, tener, hacer y estar y, de acuerdo con el segundo criterio, las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Estas serían las necesidades básicas para los seres humanos. Desde esta perspectiva muchos de los elementos que cotidianamente llamamos necesidades serían solo satisfactores. Por ejemplo, la vivienda no sería una necesidad, sino un satisfactor de la necesidad de protección.

Para Max-Neef (1993), el sistema propuesto de satisfactores-necesidades permite la reinterpretación del concepto de pobreza, dado que el concepto tradicional es limitado y restringido, pues lo que hace es clasificar a las personas por debajo de un determinado umbral de ingreso, lo cual es estrictamente economicista. Max-Neef (1993, p. 12) sugiere “[...] no hablar de pobreza, sino de pobrezas. De hecho, cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana”.

Retomando lo anterior, una comunidad es susceptible de ser estudiada a través de las RS, pues, como se ha mencionado, para ser concebida como tal, requiere que se compartan en alguna medida construcciones de significado como las que se pretenden indagar

desde esta teoría. Como plantea Krause lo esencial en la cultura común como elemento definidor de una comunidad es "que contenga representaciones sociales propias y por lo tanto interpretaciones compartidas de las experiencias que se vivan comunitariamente" (2001, p. 56).

Según Serge Moscovici, creador del concepto, "la representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios" (Moscovici, citado por Araya, 2002, p. 27). El concepto de "representación social", según afirma Denise Jodelet (1984, p. 474), "designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común". Se trata un "conocimiento práctico" en tanto le permite a todos los sujetos aprehender y moverse en el mundo. Este conocimiento "se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social" (p. 473).

Diferentes investigadores (Casado, 1998) coinciden en señalar que las RS poseen una estructura dinámica y a la vez estable. Su estructura estable consiste en un *núcleo central* y en unos *elementos periféricos*. El núcleo central "está constituido por elementos fuertemente conectados entre ellos que le dan a la representación su significación [...]".

Por su parte, los elementos periféricos "son, desde el punto de vista de su significación, dependientes del núcleo central". El núcleo central organiza los elementos periféricos, "es el que define el objeto" (Casado, 1998, pp. 74-75). Araya destaca:

La importancia de conocer, desentrañar y cuestionar el núcleo figurativo (núcleo central) de una representación social alrededor del cual se articulan creencias ideologizadas, pues ello constituye un paso significativo para la modificación de una representación y por ende de una práctica social (2002, p. 12).

Para precisar el estudio de las RS es necesario igualmente determinar cuáles son los conocimientos que el sujeto o grupo tiene sobre el objeto de estudio, cuál es el campo de la representación, es decir, las opiniones, creencias y valores que sobre el objeto se tienen y, adicionalmente, las actitudes frente a él (Araya, 2002).

Para poder comprender la forma en la que se estructuran los núcleos y elementos de las representaciones, también se hace necesario abordar dos procesos sociocognitivos: los procesos de objetivación y anclaje. *La objetivación* es el proceso por el cual lo abstracto se hace concreto, el símbolo pasa a ser signo, la palabra es ostensible de lo real. En palabras de Granada (2007, p. 36), "la objetivación es la operación en la cual se hacen coincidir "cosas" con "palabras" y se construyen esquemas conceptuales ya que la percepción misma de objeto es sustituida, reemplazada por el concepto".

El anclaje se refiere al proceso por el cual se enraízan las representaciones en las personas. Esto depende de la significación que se dé a tal objeto, la cual es construida a través de un grupo en el que se comparten valores y normas. El proceso de anclaje transforma las representaciones en códigos de interpretación, pero también de acción. Por eso, este proceso permite cambiar representaciones ya existentes por otras nuevas, y de esta manera están en continua reconstrucción de la realidad.

La teoría de las representaciones sociales permite dar cuenta no sólo de los elementos cognitivos que circulan y que comparten los actores sociales, sino además de los afectivos y su relación recíproca con aquellos, así como de los procesos de interacción y socialización mediante los cuales estos elementos se configuran. En este sentido, dicha teoría posibilita una aproximación sistemática y contextual a los elementos y componentes caracterizadores del sentido de comunidad.

Metodología

El enfoque metodológico según el cual se desarrolló la presente investigación es el de la IAP. Según Chávez y Daza (2003, p. 122) la IAP se concibe como “una práctica de ciencia social aplicada, que por medio de un método cualitativo de construcción de conocimiento, tiene como fin intervenir en un escenario concreto, a través del trabajo participativo”. Como señala Fals Borda (1985, p. 14), la IAP se ha desarrollado como una metodología “que incluye simultáneamente educación

de adultos, investigación científica y acción política, en el cual se consideran el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica como fuentes de conocimiento”. Según Contreras (2002, p. 10) en el desarrollo de este enfoque se han mantenido tres elementos centrales: “a) ser una metodología para el cambio; b) fomentar la participación y autodeterminación de las personas que la utilizan, y c) ser la expresión de la relación dialéctica entre conocimiento y acción”.

Desde lo epistemológico se replantea la relación convencional sujeto-objeto, dando paso a una relación horizontal en la cual la teoría o conocimiento sobre la realidad de la comunidad se elabora, orienta y convalida colectivamente. En estos términos lo plantea Contreras:

La investigación acción participativa concede un carácter protagónico a la comunidad en la transformación social que necesita, y el problema a investigar es delimitado, atendido, analizado y confrontado por los propios afectados. El papel del investigador vendría a ser el de dinamizador y orientador del proceso, con lo que se tendería a revertir la dicotomía sujeto-objeto, produciéndose una relación de cohecho entre el grupo o comunidad y el equipo de investigación (2002, p. 12).

En relación con lo político, la IAP busca incidir en la transformación de la realidad en la que se desenvuelven los sujetos, a través de un proceso de “concientización (entendida también como sensibilización, formación, educación) para la acción y desde la acción, y así posteriormente generar prácticas que produzcan cambios creativos y mayor

control de los contextos, en beneficio de los sujetos involucrados" (Chávez y Daza, 2003, p. 123).

El proceso de investigación debe tener un carácter flexible. A este respecto Montero plantea que:

[...] No se debe llegar a las comunidades con un plan rígido trazado a espaldas de las personas que las conforman o imbuido de teorías; no porque las teorías sean malas, sino porque se estará olvidando que existe una práctica, una historia, una cultura y condiciones de vida que es necesario conocer y tomar en cuenta (2006, p. 163).

Población y muestra

La población con la cual se realizó la investigación está conformada por los habitantes e instituciones del barrio La Honda II - Balboa. Para acceder a esta población se tomó como punto de referencia la JAC del barrio. El grupo de dignatarios con el cual se trabajó lo integran 10 personas, las que en su mayoría participaron de manera constante a lo largo de todo el proceso. De igual forma

se realizó un acercamiento a cuatro organizaciones y a tres líderes o actores clave del barrio.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

Las técnicas empleadas han sido: la observación participante, los grupos focales, la entrevista en profundidad, la ubicación cartográfica y los talleres grupales. Los *grupos focales* contaron con una guía para ambas sesiones, dando la posibilidad de realizar a partir de ellas ampliaciones o indagaciones sobre temas relevantes. Para la realización de las *entrevistas en profundidad* se contó con dos guías, una para orientar la entrevista con líderes comunitarios, y la otra para el trabajo con instituciones. Según los casos, se realizaron a partir de ellas ampliaciones o indagaciones particulares. Los *talleres* parten igualmente de una estructuración acorde con los objetivos planteados. La relación entre técnicas aplicadas y objetivos se presenta en la tabla 1.

Tabla 1. Correspondencia entre objetivos y técnicas abordadas

Objetivos	Técnicas abordadas y comentarios
1 Describir los aspectos de la vida cotidiana que influyen en las representaciones.	Para cumplir con este objetivo se realizó una aproximación a través de diferentes técnicas: <i>Taller</i> : las diferentes sesiones de taller permitieron conocer, desde la perspectiva de los participantes, diferentes actividades cotidianas en las cuales se expresa la satisfacción de necesidades. <i>Grupos focales</i> : permitieron indagar sobre los significados que se dan a lo comunitario expresado a partir de las vivencias. <i>Entrevistas</i> : los entrevistados dieron testimonio de percepción y valoración de la vida comunitaria a partir de sus experiencias, desde las relaciones institucionales y sociales.

(Cont.)

2	Contrastar las representaciones de los afiliados de mayor y menor participación.	Este objetivo fue redefinido durante el curso de la investigación, a partir de la discusión de los alcances del proyecto y las posibilidades metodológicas con los participantes. El trabajo se concentró en los dignatarios de la JAC del barrio.
3	Contrastar aspectos subjetivados de la representación y aspectos objetivados del contexto.	El énfasis de la investigación se puso sobre los aspectos subjetivados. No obstante, se realizaron contrastaciones de las informaciones suministradas por los representantes de las diferentes <i>instituciones visitadas y entrevistadas</i> . También aportaron a este ejercicio de contrastación las <i>observaciones</i> realizadas por el grupo investigador en diferentes momentos del desarrollo del proyecto.
4	Identificar los elementos de empoderamiento comunitario desarrollados durante el proceso.	Se desarrolló a lo largo de las 21 sesiones de trabajo con la JAC, y comprendió grupos focales, ubicación cartográfica, talleres, así como actividades de discusión y planeación colectiva del proceso.
5	Proponer pautas de IAP en contextos comunitarios.	Este desarrollo es producto del ejercicio de sistematización de los distintos momentos arriba señalados.

Fuente: los autores

Procedimientos

Todas las reuniones de trabajo llevadas a cabo con el grupo de dignatarios (entrevistas al presidente, grupos focales, ubicación cartográfica, talleres) se realizaron entre los meses de junio y noviembre del 2009, en las instalaciones del Centro Integral del Niño, ubicado en el barrio Balboa, y que sirve actualmente de sede de la JAC del barrio. Para las distintas sesiones se destinó un tiempo aproximado de dos horas semanales.

Se realizaron dos sesiones de *grupos focales* buscando identificar cuáles eran las principales necesidades percibidas por ellos y las formas de satisfacerlas. Allí se identificaron acuerdos y desacuerdos frente a las necesidades y su jerarquización.

Para el ejercicio de *ubicación cartográfica* se conformaron tres subgrupos, proporcionando a cada uno de ellos un

mapa urbanístico del sector norte de Guadalajara de Buga, en el que aparece el barrio Balboa. En cada subgrupo participaron entre tres y cuatro personas. Con este trabajo abordado por los dignatarios, se buscó identificar ciertos espacios, como instituciones u organizaciones, lugares de encuentro, lugares de conflicto, lugares de ejecución de actividades o eventos, lo cual nos permitió tener una contextualización del barrio.

Para la realización de las entrevistas a las organizaciones e informantes clave, se realizó una guía por caso. Cada entrevista duró entre 40 y 120 minutos, siendo este material grabado con la respectiva autorización del participante, para que sirviera de soporte a la hora de diligenciar plenamente la guía.

Para la realización de los *talleres* se realizó una presentación didáctica que permitió a los participantes acercarse a

la matriz de necesidades propuesta por Max-Neef (1993). Se buscó la familiarización con los conceptos señalados y la generación de preguntas en torno a las concepciones que cotidianamente vienen manejando. Luego de que los participantes lograron una comprensión inicial de los aspectos conceptuales señalados, se propuso un ejercicio de construcción, en el cual identificaron los satisfactores que actualmente son más comunes en el barrio. Allí se identificaron actividades y ámbitos (individual, pareja, grupo familiar, vecinos de la cuadra, vecinos del barrio, amigos, otros familiares, compañeros de trabajo, compañeros de estudio, otros grupos, instituciones, Estado/Gobierno). Una vez sistematizada la información recolectada, se presentó al grupo para que este pudiera volver nuevamente sobre ella y clarificar mejor los acuerdos, desacuerdos y, en general, los diferentes elementos producidos. Se realizaron nueve sesiones.

Producto del trabajo realizado con el grupo de dignatarios se efectuaron algunas reorientaciones del trabajo. Si bien inicialmente se había proyectado trabajar con otros grupos de personas del barrio, como afiliados activos y afiliados no activos, a partir de la experiencia y del diálogo con los integrantes de la JAC se decidió no abordar esta población y concentrar el trabajo en el grupo de dignatarios. La visibilización del papel de estas instituciones en el barrio también llevó a reorientar el proceso de investigación, en procura de conocer mejor la relación que establecen dichas institucio-

nes con la comunidad beneficiaria de sus servicios; para ello, se decidió entrevistar instituciones representativas del barrio, lo que no estaba inicialmente previsto.

Técnicas y procedimientos de análisis

Para analizar la información recaudada, se empleó la técnica de *análisis de contenido*, la cual, según Piñuel y Gaitán, se concibe como:

El conjunto de elementos interpretativos y de técnicas de comprobación y verificación de hipótesis aplicados a productos comunicativos (mensajes, textos o discursos), o a interacciones comunicativas que, previamente registradas, constituyen un documento, con el objeto de extraer y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior (Piñuel y Gaitán, citados por Portillo, 2004, p. 290).

La orientación dada al análisis de contenido fue cualitativa, pues se consideró más cercana al propósito de identificar significados, valoraciones y emociones. Para acceder a la complejidad de significados se elaboró un sistema de categorías y subcategorías que permitieron en primera instancia identificar los sentidos que comparten los participantes en torno a los objetos sociales de interés. Este proceso de categorización de contenidos tomó como fuente primaria los textos o discursos que emergieron durante las sesiones de los grupos focales y las entrevistas realizadas, que fueron posteriormente puestos en relación con las restantes técnicas empleadas.

Resultados y discusión

La estructura de la representación sobre el sentido de comunidad

Investigar sobre la representación del sentido de comunidad es indagar sobre la experiencia subjetiva que tienen de la vida en comunidad quienes la integran. Para el presente proyecto, la exploración se realizó desde la perspectiva de los dignatarios de la JAC. La representación del grupo de dignatarios acerca de la experiencia de vivir en comunidad se da en dos direcciones: por una parte, la representación que tienen sobre sí mismos como grupo social y, por la otra, la que tienen de la comunidad de su barrio en tanto actores que participan de una dinámica de satisfacción de necesidades.

Indagar sobre las representaciones sociales acerca del *sentido de comunidad* implica dirigir la mirada hacia aquellos elementos que teóricamente definen el concepto: *la influencia recíproca, los valores compartidos, la conexión emocional y la satisfacción de necesidades*. En especial, el acento principal se ha dirigido a este último elemento, sin descartar las relaciones que se pueden establecer con los otros.

En la estructuración del núcleo de la representación es necesario revisar su relación con las actitudes. Como señalan Parales y Vizcaíno (2007), *las actitudes*, en su aspecto tanto valorativo como emocional, desempeñan un papel fundamental en la estructuración nuclear de la representación:

Las actitudes funcionan como elementos constitutivos primarios de los sistemas

de creencias y conservan una fuerza evaluativo-afectiva importante derivada de valores sociales. Esto explicaría el porqué una vez que los individuos fijan posiciones, los datos aportados a posteriori se pueden rechazar o se interpretan en virtud de la evaluación que actúa como elemento estructurante (2007, p. 8).

En este sentido, las actitudes soportan los contenidos sobre los cuales se nuclean las representaciones, pues a partir de ellas se organizan los restantes elementos de la representación. De esta forma, “los elementos cargados valorativamente (núcleo figurativo) se convierten en marcos de interpretación y categorización de nuevos datos, constituyéndose entonces en sistemas de significación central que van a orientar los comportamientos” (Parales y Vizcaíno, 2007, p. 8).

Lo anterior no significa que las conceptualizaciones o informaciones que poseen los participantes sobre el objeto de representación no tengan relación alguna con el núcleo. Por el contrario, es la relación modulada y evidenciada en el componente actitudinal la que permite dar sentido y hace posible identificar elementos informacionales nucleares en la representación. Atendiendo a estas precisiones conceptuales, se presentan los principales contenidos nucleares de las representaciones sociales que, sobre el sentido de comunidad propio y de los habitantes del barrio, tiene el grupo de dignatarios.

En relación con los *elementos informacionales* que nos permiten contextualizar los *contenidos nucleares*, encontramos que:

- Para el grupo de dignatarios, lo comunitario y sus posibilidades de expresión tienen como elemento central y articulador la demanda de unión y ayuda mutua que plantean las condiciones adversas y las distintas problemáticas que comparten los habitantes del barrio.
 - Dado el papel que desempeñan como representantes del barrio, los miembros del grupo son conscientes de los límites físicos que tiene su territorio, pero no desconocen en la práctica la posibilidad de encontrar salidas comunes a problemas que comparten con los otros barrios.
 - El concepto de necesidad está enmarcado en el ámbito de la carencia, concepto que sería paulatinamente re-significado y puesto en cuestión a partir del trabajo de reflexión sobre sus necesidades desde la teoría de Max-Neef (1993).
 - Las principales necesidades que se identifican, en primera instancia (grupo focal), son de orden material, lo que es ampliado luego del trabajo de análisis crítico desarrollado.
 - Lo colectivo como escenario para la satisfacción de necesidades está asociado al derecho que tienen los ciudadanos de reclamar al Estado la garantía de unas condiciones dignas de vida.
 - Se atribuye un papel fundamental al Estado en relación con la satisfacción de necesidades y con lo colectivo como ámbito de exigencia ante las instancias de gobierno que lo administran.
 - Hay una articulación compleja entre la concepción de necesidades como "carencia", la priorización de lo material o de la subsistencia, la demanda reiterada al Gobierno y la acción colectiva. En el plano de lo colectivo, su papel como ente defensor del interés del barrio está articulado a la posibilidad de unir esfuerzos para el cumplimiento de sus derechos por parte del Gobierno.
- En relación con la *dimensión actitudinal*:
- De manera general se destaca cómo la representación que tienen estas personas sobre su barrio, sobre la experiencia de vivir y hacer parte de ella, es positiva. Se destaca (no sólo como producto de sus comentarios, sino de su experiencia en actividades y papeles de liderazgo comunitario) un arraigo fuerte por este territorio, lo que se constituye en un recurso de gran valor.
 - La cohesión como grupo y la constancia en las actividades desarrolladas, también es evidencia de la fortaleza emocional que acompaña su relación con la JAC y con el barrio. Sin embargo, este aspecto no pretende una idealización del barrio, pues en los diferentes ejercicios desarrollados también se destaca una visión crítica frente a aspectos negativos observados en el resto de la comunidad, como la apatía a participar y la priorización de lo individual sobre lo colectivo.

- El grupo hace explícito su papel como un ente aglutinador de esfuerzos, en función de dinámicas colectivas que propendan al desarrollo del barrio y a la satisfacción de las necesidades de este y de sus habitantes. En tal sentido, resalta su priorización del interés general sobre el particular. Un caso concreto de este interés es la priorización, por parte del grupo, de la construcción de la sede comunal como un satisfactor sinérgico desde el cual se podría trabajar más en función de la comunidad.
- Aunque los dignatarios participantes consideran que en el barrio el interés común no es una característica predominante, conciben que la solidaridad y la unión entre vecinos sale a relucir en momentos clave para la solución de problemas, en especial en lo que respecta a cada cuadra. La cercanía y la identidad respecto al espacio donde habitan y la búsqueda de soluciones a problemáticas puntuales que los afectan directamente llevan a establecer fuertes lazos afectivos.
- Entre los aspectos negativos considerados por el grupo destaca una actitud de interés particular predominante en el resto de la comunidad. La mayoría de los habitantes del barrio actúan, participan o asisten en la medida que ven un beneficio inmediato y tangible. En este sentido, resaltan la dificultad de generar procesos internos que desemboquen en soluciones efectivas para la comunidad, pues se brinda mayor interés e importancia

a soluciones puntuales e inmediatas, que generalmente son realizadas por agentes externos, lo cual en última instancia genera claras situaciones de dependencia, impidiendo el desarrollo de la comunidad.

- En cuanto a los integrantes de la JAC y los líderes del barrio, el grupo de participantes manifestó cómo el reconocimiento hacia ellos por parte de la comunidad fortalece su identidad y el amor que sienten por el barrio. Uno de los aspectos mencionados por los dignatarios que merece ser tenido en cuenta al explicar el porqué de la participación, persistencia y convicción frente a los procesos colectivos en pro del desarrollo de su comunidad es la participación histórica de las personas en diferentes grupos que comparten características comunes en lo referente al trabajo con la comunidad. Esta identidad e interés por servir al barrio persiste a pesar de las críticas, ingraticudes y comentarios malintencionados que, también, comentan, hacen parte de la cotidianidad.

En síntesis, desde la óptica del grupo de dignatarios participantes, coexisten dos representaciones diferentes del sentido de comunidad en el barrio. La primera, la que plantean sobre ellos mismos. En ella resalta una concepción y experiencia de la comunidad positiva, fundamentada en un fuerte arraigo y sentido de *pertenencia* frente a su territorio, lo que se expresa también en la entrega

y dedicación cotidiana al servicio social. La segunda es el sentido de comunidad que atribuyen a los demás habitantes del barrio. En esta, predomina el interés particular y las acciones solidarias limitadas a espacios restringidos, como los de la cuadra.

En su cotidianidad, estas personas enfrentan una permanente contradicción, que, por una parte, los alienta a seguir y, por la otra, a desear dejar todos sus compromisos con la JAC y la comunidad. De un lado, está su amor al barrio, su identidad con la construcción histórica de la que han participado y la gratitud de algunos; del otro, las críticas, los comentarios malintencionados y el individualismo percibido en muchas personas. Su permanencia también habla del optimismo o carácter positivo con el que asumen su relación con el barrio.

Los otros elementos que desde la teoría (McMillan y Chavis, citados por Maya, 2004) definen el sentido de comunidad como *la integración y satisfacción de necesidades y la conexión emocional* compartida, también están presentes en un nivel alto. Las necesidades de orden emocional y afectivo son satisfechas en gran medida por el grupo de dignatarios así como por las diferentes actividades que desarrollan en el barrio cotidianamente. Entre los dignatarios se expresan valores compartidos, producto de las múltiples experiencias que comparten.

En relación con la representación del sentido de comunidad atribuido por los dignatarios a los habitantes en general, persisten aspectos negativos, producto

en parte de la expectativa que poseen los dignatarios frente al resto de la comunidad, y de utilizarse a sí mismos como referentes de comparación.

Entre las características principales atribuidas a los habitantes del barrio se destaca la apatía de cara a los procesos de participación promovidos por la JAC, y, desde otros escenarios, la priorización del interés particular sobre el general, la actitud de victimización, la mentalidad de dependencia frente al Gobierno, instituciones y personas externas al barrio y la alta conflictividad intra-hogar y entre vecinos. Esta lectura de la comunidad no es exclusiva del grupo de dignatarios, pues también está presente en los representantes de instituciones entrevistados, quienes destacan entre los habitantes del barrio el individualismo, la dependencia y la problemática intra-hogares.

No obstante lo anterior, se destaca, en el taller de identificación y valoración de necesidades y satisfactores en el barrio realizado con el grupo de dignatarios, cómo, aunque no se reflejen estas actitudes hacia lo comunitario en sentido amplio, se presentan numerosas prácticas de solidaridad e interés colectivo en ámbitos más restringidos de las personas del barrio.

Los dignatarios dan testimonio de diferentes actividades de solidaridad y apoyo entre vecinos de cuadra, entre amigos y familiares. Es importante resaltar que la integración comunitaria en función de la satisfacción de necesidades, entendiendo esta en sentido amplio, tal como ha sido abordada en este proyecto,

no se limita a la satisfacción de necesidades materiales o de subsistencia. En este sentido, son múltiples los espacios en los cuales comparten las personas su satisfacción de necesidades: en el ocio, en lo afectivo, en lo relativo a la identidad. Desde esta óptica, existen satisfacción de necesidades y valores compartidos, así como una conexión emocional que solidifica el sentido de lo colectivo.

Según lo anterior, es posible un sentido de comunidad entre los habitantes del barrio, aunque, desde luego, habría que precisarlo en una dimensión más restringida que la que experimentan los dignatarios de la JAC: restringida a la hora de hablar del barrio como totalidad y proyecto común, es decir, restringida a ámbitos y relaciones más inmediatas, restringida también al tipo necesidades, restringida a actividades eventuales de apoyo y solidaridad.

Por lo anterior, resulta de gran interés profundizar en el conocimiento directo de las relaciones que establecen los demás habitantes con su barrio. Según información de los propios dignatarios, un buen número de habitantes de este territorio son propietarios de las viviendas que habitan y muchos de ellos son fundadores del barrio. Este elemento puede interpretarse como indicio de pertenencia, uno de los componentes esenciales del sentido de comunidad.

Interesaría en esta misma dirección profundizar en la indagación de cómo las distintas formas de satisfacción de necesidades comunes dan lugar a distintos tipos de experimentación del sentido de comu-

nidad. La teoría nos propone cómo el compartir la satisfacción de necesidades es un elemento clave en la construcción del sentido de comunidad; pero esta experiencia investigativa nos muestra, por su parte, la necesidad de establecer matices y diferencias en estas formas de satisfacción, pues aunque se satisfagan muchas necesidades de manera colectiva, esto no se traduce necesariamente en la incorporación de lo comunitario o en el devenir del barrio como proyecto común.

Estos contenidos que identificamos como centrales no deben apreciarse como elementos aislados e independientes. Para comprender su sentido y la forma en la que operan en la representación, es necesario visualizarlos bajo una visión global que los integre de manera compleja.

El proceso de construcción de la representación: objetivación y anclaje

Como se ha presentado en el apartado teórico, son dos los procesos sociocognitivos que intervienen en la construcción de la representación: la objetivación y el anclaje. En el presente proyecto, la *objetivación* daría cuenta de la forma en que aquellos contenidos producto de la interacción social son seleccionados o apropiados en lugar de otros, e incorporados en forma de imágenes con significado a su representación sobre el sentido de comunidad.

Ya se ha destacado, como elemento central de la representación del grupo de dignatarios en relación con su propia experiencia de comunidad, su priorización del interés general sobre el particular, esto especialmente reflejado

en la satisfacción de las necesidades "más importantes" de la comunidad. A esta idea está asociado el papel que se atribuyen a sí mismos como líderes y responsables de la gestión o de la canalización de la solución de estas necesidades, en tanto que dignatarios de la JAC.

Estos elementos centrales en su representación están estructurados a partir del papel que han identificado como JAC. En este sentido, la construcción de una sede como estructura posibilitadora de múltiples actividades se constituye en elemento objetivador de su representación. La construcción de una sede propia ha sido de esta manera reflejada como elemento prioritario, no sólo para sí mismos, sino para el bienestar de su barrio. Las experiencias conocidas sobre los servicios sociales que prestan otras JAC con sede propia contribuyen al afianzamiento de esta imagen como elemento de objetivación central. De esta manera, la apropiación de un espacio físico del que puedan disponer permanentemente objetiva las ideas de priorización del interés común, de satisfacción de necesidades de la comunidad, e incluso vehicula muchas de las ideas que emergieron en la primera fase del proceso, tales como exigencias al gobierno local o enfoque en las necesidades materiales.

En relación con la representación que se hacen los dignatarios sobre el sentido de comunidad experimentado por los habitantes del barrio, particularmente en aspectos como la priorización de lo individual sobre lo colectivo y su dependencia frente a instituciones o

proveedores externos, se puede apreciar cómo la objetivación toma el lugar de eventos particulares. Con regularidad el grupo evoca imágenes de actividades, como las celebraciones del día de los niños y de diciembre, su participación en asambleas de la JAC o la realización de programas o eventos. Estas situaciones condensan las experiencias que los llevan a afirmar las actitudes de apatía o interés particular de las personas del barrio. Una asamblea a la que asisten pocas personas se convierte en un ícono simbólico que condensa la imagen de apatía de los afiliados a la JAC frente a los asuntos de interés común. La masividad de las personas en una celebración en la que se entregan obsequios y alimentos es una imagen que objetiva su concepción respecto a la actitud de "esperar recibir, pero no dar". En este sentido, diferentes imágenes de experiencias concretas permiten dar cuenta de un imaginario atribuido a toda una comunidad en el que las excepciones parecen confirmar la regla.

Estos nuevos contenidos, desde luego, no se instalan en el vacío, sino que se articulan y adaptan a estructuras previas en las que ya preexisten valores y significados asociados al sistema de representación en discusión. En estos procesos de enraizamiento de la representación es que toma sentido el otro proceso sociocognitivo mencionado: el anclaje. El *anclaje* es el proceso a través del cual se integra la información sobre un objeto social determinado al sistema de pensamiento preexistente; es la forma

en que ese conocimiento objetivado se integra a las formas de pensamiento, valoración y emoción que poseen y comparten individuos y grupos en su vida cotidiana.

Para comprender el proceso de anclaje se requiere conocer los valores sociales predominantes en el grupo y en el contexto más amplio del que hacen parte las personas que construyen la representación. En el caso del presente estudio, hay que partir de reconocer el sistema de valores predominante en el contexto local, regional, nacional e, incluso, podría plantearse en términos globales. El individualismo se constituye en una práctica afianzada típicamente occidental, práctica que está asociada a la lógica económica de mercado predominante. En este sentido, es habitual como práctica cultural que las personas sorteen la satisfacción de necesidades como un recurso individual o se restrinja al ámbito de la familia. Este mismo sistema de valoración está asociado a la efectividad percibida en los procesos políticos y de participación social, de ahí que distintos análisis señalen la escasa participación como un fenómeno generalizado. Bajo estas consideraciones, no es contradictorio que las nuevas objetivaciones que llegan se adecúen al sistema de valoración predominante.

En el proceso de anclaje social de esta representación desempeña también un papel importante el papel que asumen las instituciones de gobierno y las ONG, quienes constantemente, a través de su presencia en el plano comunitario a través de programas, proyectos y

aportes o servicios puntuales, refuerzan la concepción de provisión externa y de dependencia de ellas. Así, este tipo de prácticas afianzan el concepto de precariedad y de necesidad como carencia, toda vez que no se promueve el fortalecimiento de recursos propios de la comunidad, sino que se legitima la idea de “esperar la ayuda”. La misma concepción inicial de los dignatarios de la JAC sobre necesidades se fundamentaba en la idea de priorizar necesidades materiales y de reclamar y cuestionar al gobierno local en tanto es directo responsable de satisfacerlas.

Claro está que todas estas situaciones se dan en un contexto de precariedad material, lo cual plantea las condiciones para que el círculo de la dependencia se mantenga y se revista de plena legitimación social. Este mismo contexto de limitaciones materiales y económicas se asocia a otros factores presentes en muchas de las familias del barrio, como la ausencia de uno o los dos padres de los hogares, limitaciones de tiempo para la crianza de los hijos, hacinamiento habitacional, no escolarización de los menores, precariedad en el sistema de valores familiares y sociales, “pandillismo”, drogadicción, escaso aprovechamiento del tiempo libre, etcétera. Este tipo de situaciones minan la confianza social y la convivencia dentro y fuera de los hogares, de modo que se obstaculizan o resquebrajan las posibilidades de construir comunidad.

Desde luego, a pesar de estas dificultades, en el escenario social se presentan

formas de interacción y experiencias de integración comunitaria de solidaridad y apoyo mutuo que comunican a los dignatarios de la JAC que es posible mantener el esfuerzo y trabajo en pro del barrio. El ejercicio de taller de identificación de satisfactores permitió conocer cómo estas actividades de liderazgo, la mayoría de ellas realizadas sin remuneración económica alguna, se constituyen en importantes satisfactores a sus necesidades humanas de identidad, participación, afecto, entendimiento o creación. Dichas experiencias favorables contribuyen a que se afiance su representación positiva sobre la experiencia de satisfacer sus necesidades y promoverlas a nivel comunitario.

Factores psicosociales a considerar en proyectos de organización comunitaria o de economía solidaria

Tomando en consideración la investigación realizada, se recogen en este apartado algunos de los aspectos psicosociales ya mencionados, esta vez expresados en función del aporte que pueden generar si son integrados al desarrollo de propuestas organizativas fundamentadas en los principios de la economía solidaria:

La complejidad y diversidad de satisfactores. En los procesos de fortalecimiento y organización social es fundamental la identificación y el reconocimiento de los recursos individuales, grupales y comunitarios. Este proceso de objetivación permite descentrar la mirada que habitualmente se concentra

en las deficiencias o carencias materiales, descubriendo muchas riquezas en estas dimensiones con las cuales ya se cuenta. Las propuestas de organización económica solidaria no pueden centrarse solo en objetivos materiales o de mejoramiento económico. Si bien estos son importantes, las organizaciones solidarias deben aprovechar y potenciar las riquezas sociales y culturales existentes, que ya son satisfactores e indicadores de calidad de vida.

La tensión permanente entre lo individual y lo colectivo. Desarrollar proyectos de organización solidaria no exige renunciar a la esfera individual; por el contrario, lo colectivo debe potencializar el desarrollo individual y viceversa. Es un falso dilema plantear una relación de incompatibilidad entre lo individual y lo colectivo, aunque permanentemente exista esta tensión. Todas las personas tienen un mundo individual y un mundo colectivo, por lo que se requiere conocer la forma en que los valores y prácticas culturales expresan estas distintas esferas y generar condiciones para que sean respetadas y apoyadas mutuamente. En esta experiencia investigativa, lo individual y lo colectivo toman formas diferenciadas según los contextos o niveles de relación. La dirección en la que habría que trabajar consiste en la búsqueda de que las personas reflexionen y comprendan cómo lo comunitario, en tanto expresión de lo solidario, representa al mismo tiempo un elemento potencializador de los diferentes niveles de relación y actividad en los que participan.

El fundamento emocional y afectivo de los proyectos solidarios. Una visión psicosocial permitirá comprender que los sujetos no actúan solo conforme a criterios económicos o racionales. Resituar la experiencia humana también en su dimensión afectiva y emocional llevará a entender el sentido de sus intereses, de sus necesidades de ser reconocidos, de ser aceptados y de “pertenecer a algo”. Los proyectos organizativos solidarios que hagan lectura y atiendan esta dimensión estarán mejor preparados para sortear dificultades e interpretarán mejor los valores y la filosofía que sirven de fundamento a la economía solidaria. De aquí se desprende también la importancia de propiciar acercamientos interdisciplinarios que potencien en su integralidad los procesos de organización solidaria.

La complejidad y diversidad de lo cultural. Ya se ha comentado que la configuración de prácticas y valores en un determinado territorio no adquiere una forma simple y única. Las prácticas y valores identificados no pueden ser generalizados a todas las poblaciones ni a todo tipo de actividades; las mismas personas, incluso, pueden comportarse y valorarse de manera diferente de acuerdo con las experiencias particulares tenidas en distintos contextos. No se trata de establecer categorías simples que poco dan cuenta de la realidad: “solidario/insolidario”, “egoísta/altruista”, “trabajador/perezoso”, “ambicioso/ conformista”, etcétera. Es la historia particular y la manera en que se comparten y construyen significados específicos las que moldean las distintas

formas de lo cultural que observamos. De acuerdo con esto, las propuestas de organización solidarias deben acercar su mirada a las formas de valoración de las personas que las encarnan y a la configuración compleja e histórica que ha dado lugar a ello.

La cultura local, la cultura organizacional y los resultados organizacionales. Si se asume que la ventaja de las organizaciones solidarias la constituye precisamente el lazo social sobre el que se construyen, se puede afirmar que la forma en que se expresan los valores y dinámicas sociales en la organización van a determinar el logro de los objetivos por ella planteados. Los valores y prácticas que deben fundamentar el día a día de las organizaciones solidarias (participación activa, autonomía, cooperación, solidaridad, entre otras) no se generan con la simple declaración normativa o formalización jurídica de la organización, ni con el solo cumplimiento de requisitos estatutarios (aportes, reuniones, asignación de cargos, elecciones, inversiones, entre otros). El predominio de ciertos valores —o antivalores— sociales, como el egoísmo, la desconfianza o la indiferencia, con los que pueden ingresar las personas a las organizaciones solidarias va a constituirse en un serio obstáculo para los propósitos de la organización. Por esta razón, la organización solidaria debe prestar especial atención a la configuración de este sistema de valores y proyectar como un objetivo permanente la reconfiguración de una cultura organizacional propia fundamentada en los

valores solidarios, para que, incluso, haga posible permear los diferentes espacios que habitan las personas. Este proceso permanente debe ser pensado mas allá de las actividades de capacitación a las que tradicionalmente suele ser relegada la "formación en valores solidarios". El trabajo sobre lo cultural exige, además de la revisión de los elementos contextuales e históricos de las personas anteriormente señalados, una reflexión constante sobre una gama amplia y compleja de fenómenos y prácticas cotidianas, como: las formas de comunicación; la distribución de poderes y responsabilidades; la manera en que se diseña y distribuye el trabajo; la incorporación de las motivaciones, problemas y metas personales; las formas de participación generadas y asumidas, la circulación de los afectos y apoyos personales, entre otros.

Conclusiones

Implicaciones para el desarrollo de políticas públicas orientadas a fortalecer procesos de organización comunitaria

Si bien el desarrollo y el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y, más específicamente, de las organizaciones económicas solidarias ha sido una preocupación constante para el Estado y para muchas organizaciones privadas. La forma de asumir este trabajo aun presenta varias limitaciones. Sobre estas se pretenden esbozar algunos elementos propositivos y de análisis.

En este marco, es importante prestar atención al papel que cumplen diferentes instituciones en la satisfacción de necesi-

dades: es preciso revisar la complejidad de relaciones de apoyo y dependencia existentes entre la comunidad y las instituciones públicas y privadas que ofrecen algún tipo de servicio social. En este análisis es esencial conocer el tipo y calidad de satisfactores que generan, así como las prácticas y valores edificados por las personas en esa relación. El carácter sinérgico, endógeno y potencializador de esas relaciones debe servir de indicador de evaluación. En el caso del barrio analizado, las instituciones desempeñan un papel esencial, al punto de alcanzar un nivel importante de dependencia de la comunidad frente a los servicios que prestan. Una razón básica para tal efecto es que las instituciones han logrado consolidar una dimensión simbólica más allá del buen servicio que presten. Esto se puede constatar en aspectos como los siguientes: consolidación de lugares de encuentro y comunicación significativa; fortalecimiento de lazos de pertenencia y de identidad; reconocimiento entre los usuarios debido a sus semejantes códigos de comunicación cultural (p. ej., indumentaria, formas de saludo); reconocimientos de vecindad en la cotidianidad o de acercamiento y exploración; comunalidad de necesidades en los sitios de encuentro y carácter permanente de la relación necesidad-satisfactor y su relevancia para la vida.

En el caso de los proyectos de organización comunitaria y económicos solidarios también se observa, como en el caso estudiado, una intervención institucional caracterizada por visiones inmediatistas o de corto plazo, así como

enfoques unidimensionales. Una política consistente direccionada a la creación y fortalecimiento de organizaciones comunitarias y económicas solidarias debería ir más allá de la ejecución de proyectos de corta duración, trabajando procesos de acompañamiento duraderos y no sólo con unidades productivas aisladas, sino en el marco de formas de organización en red o de circuitos socioeconómicos. También se requeriría que los acompañamientos no se limitaran a una sola dimensión, bien sea esta técnica, económica, contable o legal, sino que en lo posible fueran abordadas desde la interdisciplinariedad y la articulación estrecha que existe entre estas miradas disciplinares y las perspectivas sociales y culturales, como lo intenta poner de relieve este trabajo. El acompañamiento a estos procesos de desarrollo debería mantener procesos permanentes de formación que empoderen a las personas para propiciar interlocuciones constructivas con el mundo institucional y para asumir autogestionariamente la responsabilidad del proceso. En suma, una política sería de acompañamiento como proyecto integral de desarrollo para las organizaciones comunitarias y económicas solidarias debe articular, de forma armónica, la financiación, la formación técnica (legal, económica, administrativa, informacional) y el apoyo psicosocial en una espiral de formación continua que prepare para la autonomía, el desarrollo humano y cultural, el ejercicio de la ciudadanía y el liderazgo social.

Referencias

- Araya, S. (2002), *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*, San José de Costa Rica, Flacso.
- Borda, F. (1985), *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*, Bogotá, Siglo XXI.
- Casado, E. (1998), *La teoría de las representaciones sociales*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Chávez, M. y Daza, J. (2003), “Reflexiones metodológicas sobre la aplicación concreta de la investigación acción participativa (IAP) en contextos rurales del estado de Colima”, en *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, núm. 17, pp. 115-146.
- Contreras, R. (2002), “La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades”, en Durston, J. y Miranda, F. (Comp.), *Experiencias y metodología de la investigación participativa. Serie políticas sociales, núm. 58*, Santiago de Chile, Cepal-Eclac, pp. 9-18.
- Granada, H. (2007), *Dimensiones psicosociales del ambiente*, Buga, Universidad del Valle, Impretec.
- Jodelet, D. (1984), “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”, en Moscovici, S. (ed.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, pp. 60-95.
- Krause, M. (2001), “Hacia una redefinición del concepto de comunidad. Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta”, en *Revista de Psicología*, vol. X, núm. 002, pp. 49-60.
- Max-Neef, M. et ál. (1993), *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, Santiago de Chile, Cepaur.
- Maya, I. (2004), “Sentido de comunidad y potenciación comunitaria”, en *Revista Apuntes de Psicología*, vol. 22, núm. 2, pp. 187-211.

- Montero, M. (2006), *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*, Buenos Aires, Paidós.
- Parales, C. y Vizcaíno, M. (2007), "Las relaciones entre actitudes y representaciones sociales: elementos para una integración conceptual", en *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 39, núm. 2, pp. 351-361.
- Portillo, M. (2004), *Culturas juveniles y cultura política: La construcción de la opinión política de los jóvenes de la ciudad de México* [tesis de doctorado], Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vignale, P. (2007), "Una revisión bibliográfica del surgimiento del concepto de sentido de comunidad", en *La investigación en psicología, su relación con la práctica profesional y la enseñanza*, Memorias de las XIV Jornadas de Investigación Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, 9, 10 y 11 de agosto del 2007, tomo II, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 194-195.